

La Transfiguración

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 28-36;

9, 28 SUCEDIÓ QUE UNOS OCHO DÍAS DESPUÉS DE ESTAS PALABRAS,

Se refiere a lo que les anunció respecto a que sería rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitarö (Lc 9, 22), a lo que les dijo sobre las condiciones necesarias para seguirlo (ver Lc 9, 26), y a lo que les acababa de afirmar sobre que algunos de los allí presentes verían el Reino de Dios (ver Lc 9, 27).

ocho días

Entre los primeros cristianos, la frase "ocho días" se usaba también para referirse a la Resurrección, que tuvo lugar al día siguiente después del sábado (ver Lc 23, 56-24, 1). Este detalle puede ser una de muchas maneras en las que san Lucas indica que la Transfiguración es una anticipación de la Resurrección. (Gadenz, p. 184).

TOMÓ CONSIGO A PEDRO, JUAN Y SANTIAGO,

Ya es la segunda vez que Jesús lleva consigo a Pedro, Juan y Santiago (la primera vez fue cuando entró con ellos a devolverle la vida a la hija de Jairo, ver Lc 8, 51).

Como ya se ha visto en otros pasajes, hay alusiones al Antiguo Testamento, referencias que dejan ver que Jesús es el nuevo Moisés. En este caso, la mención de los tres discípulos a los que Jesús pide acompañarlo, recuerda que también Moisés pidió a tres de sus hombres que lo acompañaran cuando iba a subir al monte (ver Ex 24, 1.9)

San Lucas nos muestra que ellos se volvieron los más cercanos a Jesús. Y más adelante tendrán un papel muy importante: Pedro será el primer Papa, la cabeza de la Iglesia fundada por Jesús; Juan se llevará consigo a su hogar a María, la Madre de Jesús, y Santiago su hermano será el primero de los discípulos en dar su vida por Jesús.

Y SUBIÓ AL MONTE A ORAR.

Una vez más nos muestra san Lucas que Jesús acostumbraba orar, sobre todo se tomaba tiempo para hacerlo cuando iba a ocurrir algo especialmente significativo.

En este Evangelio, el monte significa lugar de manifestación, lugar de oración, el sitio en el que Jesús se pone en contacto con el Padre (ver Fitzmyer III, p. 134).

9, 29 Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS ORABA, EL ASPECTO DE SU ROSTRO SE MUDÓ, Y SUS VESTIDOS ERAN DE UNA BLANCURA FULGURANTE.

el aspecto de Su rostro se mudó

Significa que cambió, que adquirió un aspecto sobrenatural.

Recordemos que cuando Moisés bajaba del monte después de haber hablado con Dios, venía con el rostro resplandeciente, al grado de tener que cubrirse con un velo (ver Ex 34, 29-35).

sus vestidos eran de una blancura fulgurante

En la Sagrada Escritura, lo blanco y lo fulgurante eran señales de la presencia de Dios. Recordamos, por ejemplo la visión del profeta Daniel (ver Dan 7, 9).

Jesús es más que Moisés. A Moisés sólo le resplandecía el rostro, a Jesús el rostro y Sus vestiduras.

El fulgor que estas irradian son una prueba más de Su divinidad.

9, 30 Y HE AQUÍ QUE CONVERSABAN CON ÉL DOS HOMBRES, QUE ERAN MOISÉS Y ELÍAS;
9, 31 LOS CUALES APARECÍAN EN GLORIA, Y HABLABAN DE SU PARTIDA, QUE IBA A CUMPLIR EN JERUSALÉN.

Aparecieron Moisés y Elías, dos personajes muy significativos en la historia de Israel.

Moisés era el elegido de Dios para sacar a Su pueblo de la esclavitud y conducirlo por el desierto hacia la tierra prometida (ver Ex 3, 10); era el legislador que les dio los 10 mandamientos y la Ley de Dios (ver Ex 20; Jn 1, 17); y era considerado autor del Pentateuco, es decir, de los primeros cinco libros de la Sagrada Escritura

Elías, el más grande de los profetas, del que está escrito que fue arrebatado al Cielo en un carro de fuego (ver 2Re 2,11).

Moisés y Elías representan la Ley y los profetas. ¿Qué significa esto? Recordemos que la Ley y los profetas fueron los instrumentos de que se valió Dios para dar a conocer Su voluntad a Su pueblo.

Jesús acaba de ser reconocido por Pedro como el Mesías, pero el mesianismo de Jesús es algo que ni Pedro ni ninguno de sus contemporáneos esperaba: pasa por la cruz, llega a la gloria a través del sufrimiento. Esto a muchos les sonaría a disparate, a algo que no estaría de acuerdo con el plan de Dios, con la salvación que prometió cuando anunció que enviaría a un Salvador.

Per entonces aparecen Moisés y Elías, dos personas que representan los medios por los que Dios dio a conocer Su voluntad en el pasado, y conversan con Jesús sobre lo que va a suceder, y no para disuadirlo.

Esto deja claro que lo que ha anunciado Jesús acerca de lo que le sucederá, entra en el plan de salvación de Dios. Moisés y Elías dan testimonio de ello. Recordemos que se requieren dos testigos para que sea válido un testimonio (ver Deut 19, 15).

REFLEXIONA:

¿Por qué se aparecen precisamente estos dos personajes en este momento? Porque Jesús les ha revelado a Sus discípulos algo que los ha dejado devastados: que va a ser rechazado, morir y resucitar. Ellos no captaron qué era eso de resucitar, sólo les quedó claro que Jesús iba a sufrir y a morir, y sin duda esto fue una dura prueba para su fe. ¿Cómo era posible que Jesús, siendo el Mesías, fuera a ser rechazado por los dirigentes del pueblo?

Jesús les deja ver que lo que les anunció no es un fracaso del plan ni una catástrofe que sucederá porque no tenía plan B. Es lo que estaba escrito, previsto desde antiguo.

aparecían en gloria

Con esta mención, san Lucas conecta este evento a la Resurrección, después de la cual todos los hombres con vestidos resplandecientes (Lc 24, 4) dan testimonio de que Jesús ha resucitado. Y también la relaciona con la Ascensión, en la que todos los hombres vestidos de blanco (Hch 1, 10) dan testimonio de que Jesús, que ha ascendido al Cielo, vendrá de nuevo. Así pues, la Transfiguración nos deja ver un poco de la futura glorificación de Jesús en Su Resurrección y Ascensión. (Gadenz, p. 185-186).

y hablaban de su partida

Tanto san Marcos como san Mateo mencionan en sus respectivos Evangelios la aparición de Moisés y Elías, pero sólo san Lucas dice de qué estaban hablando.

El término original que usó es ἔξοδο. Hablaban del éxodo de Jesús, que es el nuevo Moisés que sacará a Su pueblo de la esclavitud (en este caso, la esclavitud del pecado y la muerte), y lo llevará a la tierra prometida (es decir a la salvación, al Cielo).

Primero, Él tiene que ὄpasar de la muerte a la Resurrección y a la Ascensión, y llegar al Cielo (ver Lc 24, 51; Hch 1, 9-11). Y entonces abrirá el camino para Sus seguidores...

Con su éxodo, Jesús cumplirá, dará plenitud, al plan de Dios trazado en las Escrituras (ver Lc 24, 26-27.44).ö (Gadenz, p. 186)

REFLEXIONA:

Esta escena resulta conmovedora porque muestra la ternura de Jesús, que sabiendo cómo se quedaron Sus discípulos, consternados cuando les anunció que moriría, les da una probadita de gloria, por así decir, una visión que los deslumbró y reconfortó, para que cuando sufran dudas o persecución, puedan volver interiormente a este momento, recordarlo y hallar consuelo.

9, 32 PEDRO Y SUS COMPAÑEROS ESTABAN CARGADOS DE SUEÑO, PERO PERMANECÍAN DESPIERTOS, Y VIERON SU GLORIA Y A LOS DOS HOMBRES QUE ESTABAN CON ÉL.

San Lucas deja claro que los discípulos no estaban soñando. También Pedro dijo, más adelante, en una carta, que lo que presenciaron fue real, no imaginación (ver 2Pe 1, 16-18).

9, 33 Y SUCEDIÓ QUE, AL SEPARARSE ELLOS DE ÉL, DIJO PEDRO A JESÚS: ὄMAESTRO, BUENO ES ESTARNOS AQUÍ. VAMOS A HACER TRES TIENDAS, UNA PARA TI, OTRA PARA MOISÉS Y OTRA PARA ELÍASö, SIN SABER LO QUE DECÍA.

al separarse ellos de Él

Es decir, cuando desaparecieron Moisés y Elías.

bueno es estarnos aquí.

Jesús les ha dado una ᾤprobaditaøde Su Gloria y Pedro quisiera que fuera permanente.

REFLEXIONA:

Lo que dijo Pedro a Jesús me recuerda lo sucedido en el primer retiro espiritual al que asistí. Era un retiro de reflexión, oración y trabajo. A lo largo del día nos daban charlas y tiempo para meditarlas y orar, y en ciertos momentos debíamos hacer tareas de limpieza de la casa de retiros. Entre los asistentes había profesionistas de buena posición económica, que sin embargo no pusieron peros a la hora de barrer, trapear o asear un baño. Y las faenas compartidas generaron un ambiente muy bonito de camaradería.

El día en que el retiro terminó, después de la Misa, nos reunimos para comentar cómo nos había parecido, cómo nos habíamos sentido, etc. Y se me quedó grabado el comentario de una persona que dijo que se había sentido muy feliz, y no sólo porque su marido se acomodó a hacer quehacer, je je, sino porque vivió algo que en el mundo no se vivía. Días dedicados a pensar en Dios, a conocerlo más, y vivir en caridad unos con otros. Dijo que no se quería ir, que si pudiera, se quedaría allí para siempre. Quien dirigía el retiro le hizo ver que aunque es precioso pasar unos días así, se trata sólo de una ᾤrecarga de bateríasø para ir luego al mundo a compartir lo que se vivió en el retiro.

Algo así ha de haber sentido Pedro. En el monte vivió una experiencia maravillosa que quería prolongar.

vamos a hacer tres tiendas

Se refiere a tiendas de campaña o chozas hechas con ramas, para poder quedarse allí más tiempo.

sin saber lo que decía

San Lucas da a entender que Pedro estaba alterado por la experiencia, dijo lo primero que se le ocurrió, sin pararse a pensar las consecuencias que traería que él y sus dos compañeros se quedaran a vivir en el monte con Jesús. ¡Más aún, Jesús es más grande que Moisés y que Elías, y Pedro parece ponerlos a los tres en el mismo nivel! (Gadenz, p. 187).

¡Pedro quiere retener la aparición en tres tiendas. Cuando Dios vino, habitó en tienda, en el desierto, cuando moraba en el tabernáculo de la Alianza...(Pero esta gloria de ahora) todavía no se puede retener. Antes hay que andar el camino hacia Jerusalén...! (Stöger I p. 265).

9, 34 ESTABA DICIENDO ESTAS COSAS CUANDO SE FORMÓ UNA NUBE Y LOS CUBRIÓ CON SU SOMBRA; Y AL ENTRAR EN LA NUBE, SE LLENARON DE TEMOR.

se formo una nube

En el Antiguo Testamento, la nube es una de las maneras que tenía Dios de manifestar Su presencia (ver Ex 13, 21-22; 24, 15-18). Recordemos la nube que cubría la Tienda del Encuentro, cuando el pueblo iba en el desierto hacia la Tierra Prometida (ver Ex 40, 34).

los cubrió con su sombra

Es una expresión que en el Antiguo Testamento hace referencia a la protección de Dios, con frecuencia se habla de ampararse bajo Su sombra (ver Sal 36, 8; 57, 1; 91, 1).

Recordemos que cuando María pregunta al Ángel cómo será que Ella concebirá un hijo, si permanece Virgen, el Ángel le responde: *¡el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra!* (Lc 1, 35)

¡Como la nube que cubrió la Tienda del encuentro, el cuerpo glorificado de Jesús es ahora la Tienda del Encuentro, el nuevo Templo en el que habita Dios. Jesús no necesita que Pedro le construya una tienda, ¡Él es la Tienda! (Gadenz, p. 187).

al entrar en la nube, se llenaron de temor

El temor es la reacción natural de todos los que presencian una manifestación divina. Esto se repite una y otra vez a lo largo de toda la Sagrada Escritura.

9, 35 Y VINO UNA VOZ DESDE LA NUBE, QUE DECÍA: ¡ÉSTE ES MI HIJO, MI ELEGIDO; ESCUCHADLE.!

A diferencia de la voz que resuena desde el Cielo después de que Jesús fue bautizado, que está dirigida a Él (ver Lc 3, 21-22), esta voz que viene del Padre Celestial, está dirigida a los discípulos.

Éste es Mi Hijo

Muy por encima del aval que podían haberle dado Moisés y Elías al haberse aparecido para conversar sobre lo que Jesús iba a enfrentar, aquí es Dios Padre mismo quien lo reconoce y avala.

Jesús es mucho más que Moisés y que Elías o cualquiera de los profetas, es el Hijo de Dios. una verdad que ahora se revela a los tres apóstoles. (Gadenz, p.187).

Mi elegido

Con esta frase, queda claro que ¡Jesús no sólo es Hijo de Dios, también es el Siervo Sufriente anunciado por Isaías (ver Is 42, 1)...! (Gadenz, p. 187)

Escuchadle

Esta petición también contribuye a dejar claro que Jesús es el nuevo Moisés, pues estaba anunciado en la Sagrada Escritura: *ōYahvé, tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis.ō* (Deut 18, 15).

REFLEXIONA:

Ante un Dios que se ha dignado hablarnos, no cabe otra respuesta, otra actitud que la de escuchar lo que tenga que decirnos, en verdad prestarle atención. Aunque de momento no entendamos, no nos suene lógico o no nos guste lo que nos diga.

REFLEXIONA:

El primer mandamiento de la Ley de Moisés era el Shemá Israel: *ōEscucha, Israelō*

Lo primero que hemos de hacer como seguidores de Jesús es escucharlo, estar atentos a lo que dice, dejarnos interpelar, sentirnos aludidos y responder como Él espera.

REFLEXIONA:

La voz del Padre surge clara y rotunda en un momento en que las exigencias de Jesús comienzan a ponerse difíciles. La Palabra hecha Hombre ha hablado, y ha dicho cosas que no todos quisieran escuchar: ha hablado de sufrir rechazo, negarse uno a sí mismo, tomar la cruz, morir.

Antes todo era muy sencillo y atractivo, por eso muchos se unieron a la multitud que seguía a Jesús mientras les hablaba bonito, les decía palabras que los emocionaban, curaba a los enfermos, expulsaba demonios.

Pero ahora las palabras de Jesús se están volviendo inquietantes. Están exigiendo una respuesta y una toma de postura. Están haciendo una invitación que exige respuesta. Están marcando pautas que da miedo seguir.

Entonces llega la voz de Dios Padre que dice: *ōEscuchadleō*.

Muchas veces Jesús ha pedido a quienes lo escuchaban, que abrieran sus oídos, que quien tuviera oídos para oír, oyera.

Ahora el Padre nos pide que lo escuchemos.

9, 36 Y CUANDO LA VOZ HUBO SONADO, SE ENCONTRÓ JESÚS SOLO.

Transmitido el mensaje, la visión que Dios concedió a los discípulos presenciar, Jesús queda nuevamente a solas con los tres discípulos.

La Ley y los profetas cumplieron su cometido en el pasado, pero ahora quien habla es Dios mismo, por eso queda Jesús solo, no hace falta nadie más.

ELLOS CALLARON

Para escuchar, primero hay que callar. Es significativo que san Lucas mencione que los discípulos callaron. Tienen ya la primera actitud necesaria, indispensable, para escuchar a Dios.

REFLEXIONA:

Santa Faustina Kowalska escribió en su diario que las religiosas *parlanchinasø* no alcanzan nunca la perfección, porque no saben guardar silencio para aquietar su alma y dejar que resuene en ella la discreta voz de Dios.

Y en su extraordinario libro *ōLa fuerza del silencioō* dice el Cardenal Robert Sarah que el silencio es el lenguaje de Dios, y para poder descubrir lo que nos dice, es indispensable guardar silencio.

Y, POR AQUELLOS DÍAS, NO DIJERON A NADIE NADA DE LO QUE HABÍAN VISTO.

Por otros Evangelios sabemos que el silencio de los discípulos no fue por iniciativa propia, sino que Jesús les pidió que no dijeran nada a nadie, hasta que Él resucitara (ver Mc 9, 9).

REFLEXIONA:

¿Por qué no debían decir nada los discípulos? Seguramente por la misma razón por la que Jesús pedía a los demonios que callaran y no revelaras Quién era Él. No quería que se supiera que era el Mesías pues el pueblo estaba esperando un Mesías que lo liberara de los romanos y Jesús no había venido a eso. Tendría que ser hasta después de Su Pasión, Muerte y Resurrección cuando los discípulos pudieran revelarlo todo. De hecho ése sería el tema principal de su predicación, que Jesús era el Salvador prometido, que lo habían matado, pero había resucitado.

Por otra parte, también cabe suponer que no hubiera convenido todavía dar a conocer a la gente lo que vieron en la Transfiguración, porque era algo tan extraordinario que se prestaba para que la gente pensara que lo estaban inventando. Ya sería luego de la Resurrección, cuando este evento cobrara, para los que supieran de él, cabal sentido.

REFLEXIONA:

La Palabra tiene mucho que decirte, pero necesita de ti dos actitudes: escucha y silencio.

Ábrele un espacio en tu corazón. Acógela. No la recibas con prejuicios, preconcepciones, interrupciones, no seas de los que ya están contestándole a quien todavía no termina de decir lo que quiere decir.

Calla. Deja que resuene en tu interior. Escúchala. Deja que te interpele, que te sacuda.

Hoy la Palabra te invita a prestarle atención y a responderle luego. Y la mejor respuesta es la del seguimiento.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).